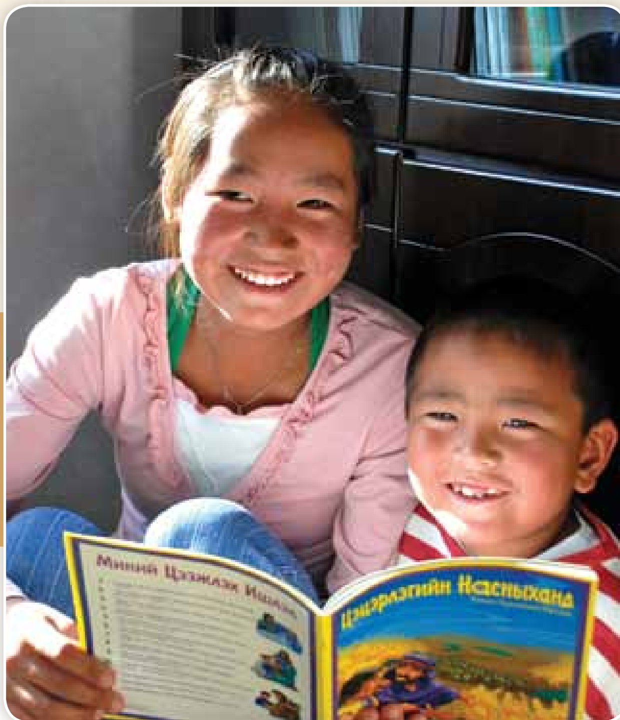
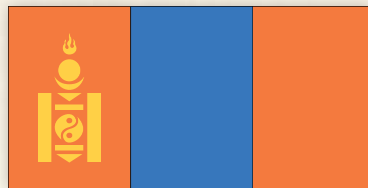




MONGOLIA | 14 de Enero

Un encuentro con Dios

Oognah y Jakna

Bienvenido a Mongolia, un país sin costa ubicado entre China y Rusia. [*Ubique Mongolia en un mapa.*] La cultura mongol es una de las más antiguas del mundo. Hubo una época en la historia en la que los mongoles constituyeron el imperio más extenso que existía y en la que albergó una población de más de cien millones de habitantes. Esto sucedió bajo el liderazgo de Gengis Kan, un feroz guerrero.

Durante cientos de años, los habitantes de Mongolia han trasladado sus caballos, camellos, ovejas y cabras por los vastos pastizales de las colinas y las planicies del país. Aun en la actualidad muchos mongoles, montados a caballo, cuidan de sus animales en los montes, cerca de las ciudades.

Algunos de los pueblos nómadas de Mongolia habitan en viviendas fáciles de transportar llamadas *yurtas* o *gers* [*muestre la fotografía de una yurta o ger*]. Estas viviendas son como tiendas de campaña que los protegen del frío durante el crudo invierno. Pero muchos mongoles abandonan este estilo de vida nómada y se trasladan a las ciudades, donde esperan mejorar su calidad de vida. Algunos llevan su yurta a la ciudad, para tener un lugar donde vivir.

Oognah descubre a Dios

Oognah [*úgnah*] y su familia se mudaron del campo a la ciudad cuando era muy pequeña. A Oognah le encanta hacer flores y pajaritos de papel. Estas manualidades se llaman *origami* o papiroflexia. Oognah tiene un hermano menor, Jakna, de siete años de edad.

La mayoría de los mongoles no son cristianos. Los abuelos de Oognah, por ejemplo, solían adorar dioses de piedra. Durante el régimen comunista, no se podía practicar la religión con libertad, de manera que muchas personas abandonaron su fe.

Oognah nunca había asistido a una iglesia cris-

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

tiana hasta que una amiga de la escuela la invitó a la suya. Sentía curiosidad por ver qué se hacía en la iglesia, de manera que decidió acompañarla. Disfrutó mucho del culto y, por eso, siguió acompañando a su amiga durante casi un año.

Entonces, la iglesia se cambió de lugar y Oognah no pudo continuar asistiendo. Deseaba hallar otra iglesia a la que asistir.

Cierto día, su prima la invitó a una iglesia diferente el sábado por la mañana. Los padres de Oognah accedieron a que la muchacha acompañara a su prima, así que ese sábado las dos fueron caminando hasta la iglesia adventista más cercana. “Me gusta la iglesia de mi prima —dice Oognah—. En especial las clases para los niños. Me gusta entonar cánticos que hablan de Dios y escuchar historias de la Biblia”.

Me acompaña mi hermanito

A Oognah le gustó tanto la iglesia que invitó a su hermano menor, Jakna, a ir con ella. Jakna disfrutó mucho de la Escuela Sabática infantil.

Cápsula Informativa

- Mongolia tiene alrededor de tres millones de habitantes. Cerca de un millón viven en Ulan Bator, la capital del país.
- Los primeros conversos de Mongolia tras la caída del comunismo fueron bautizados en 1993. Actualmente, hay alrededor de 1.660 adventistas en Mongolia, que se reúnen en 25 iglesias y grupos. Siete de ellos se encuentran en la capital.
- La mayoría de los adventistas de Mongolia son menores de treinta años.

Un sábado, la maestra de Oognah le regaló el folleto de la lección de Escuela Sabática. Ahora podía estudiar la lección con su hermano durante la semana.

“Asistir a la iglesia ha producido un cambio en mi vida —dice Oognah—, Antes me enojaba con facilidad cuando alguien me interrumpía o decía algo que no me gustaba. Pero, desde que empecé a asistir a la iglesia, hace unos meses, las cosas han cambiado, aunque sigo aprendiendo lo que significa seguir a Jesús. Ahora soy una persona más alegre y no me enojo tanto como antes. Ayudo más a mi mamá, y eso la pone muy contenta. Cuando mi hermano me pide que le lea algo, ya no le digo que deje de molestarme”.

Jakna también está contento de que Oognah lo lleve a la Escuela Sabática. Le gusta oír historias de la Biblia y colorear las ilustraciones bíblicas que le da la maestra. “Estoy contento de que Oognah me invitara a asistir a la Escuela Sabática con ella”, dice Jakna.

Compartir el amor de Dios

La mamá de Oognah trabaja todos los días y no puede acompañar a los niños a la iglesia. Su padre está enfermo y tampoco los puede llevar. Pero Oognah les cuenta a sus padres acerca de todo lo que aprende en la iglesia. De este modo se ha convertido en misionera en su propio hogar, porque comparte con sus padres y su hermano todo lo que aprende sobre Dios.

¿Con quién podrías ser tú un misionero durante esta semana? Tal vez puedas invitar a alguien a que te acompañe a la iglesia el próximo sábado. O quizá puedas compartir el amor de Dios con algún compañero de la escuela.

Cuando traes tu ofrenda misionera a la Escuela Sabática, otros que viven muy lejos pueden aprender que Jesús los ama, como les pasó a Oognah y a Jakna.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©